Maravilla del mes: "Lavender Jack"

¿Y si Batman tuviera que medírselas con Sherlock Holmes?

Esa sencilla pregunta es el planteamiento de *Lavender Jack*, que podéis leer gratis **ahora mismo**. Pocas cosas de las que recomiendo aquí son más fáciles de leer. Quizás *17776*, pero…

Pero, si no queréis leerlo (a pesar de que, insisto, es gratuito) ahora mismo entiendo que es porque queréis leer por qué lo recomiendo.

Me remito a:

¿Y si Batman tuviera que medírselas con Sherlock Holmes?

El cómic está ambientado en la ciudad ficticia de Gallery, en alguna parte de Europa, en el siglo ¿XX? Digamos que sí, por qué no. La trama sigue las aventuras de Theresa Ferrier, una legendaria detective, capaz de resolver cualquier cosa, pero que está en el ocaso de sus días, y de Lavender Jack, un justiciero embutido en un chaqué (creo) de color *mira sus apuntes* lavanda.

Y, sin embargo, a pesar del planteamiento y que pueda parecer que el cómic fuera de misterio (la identidad de Lavender Jack no es un secreto durante mucho tiempo), en lugar de ser un *whodunit* clásico, en el que las piezas están expuestas[1] y el público puede construir el puzle a su ritmo, es más bien una novela de intriga política (espléndidamente bien construida, en mi opinión) en la que vamos descubriendo lo que pasó poco a poco, junto con los protagonistas. Técnicamente, sí, supongo que se pueden deducir algunas cosas de antemano, pero, por ejemplo, la identidad del villano de la segunda temporada resulta un tanto más complicada de deducir *precisamente* porque está atada al pasado de algunos personajes y no parece encajar. Véase: por descarte se puede deducir quién es, porque Schkade construye las tramas de una manera bastante utilitaria en lo que se refiere a los personajes y sus diseños, pero aunque se deduzca, no se puede intuir el porqué, porque eso es información de la que el público carece para que la revelación sea tanto más potente cuando, finalmente, todo encaje.

¿Hay pistas que seguir? Sí, pero la narrativa las descarta activamente para engañar al público y que, cuando se revelen las identidades, sea tanto más sorprendente y potente. La idea fundamental es, parcialmente, engañar al público para que la historia sea más satisfactoria.

Dicho eso, Theresa Ferrier, aunque en el material publicitario (y al comienzo de este texto) se suele comparar con Sherlock Holmes, en realidad está más inspirada en Dupin, el personaje de Edgar Allan Poe. Al menos, según dice su creador, Dan Schkade.

Su contrapartida, Lavender Jack, bebe del arquetipo de Batman, un personaje rico con tiempo entre manos y que decide que tiene que arreglar algo de su pasado. Si Batman busca librar las calles de Gotham de delincuentes para que nadie más pierda a sus padres en un atraco, sir Mimley Bastrop decide que [REDACTADO] y por eso se disfraza de una suerte de Jack el Saltarín, solo que en lugar de aterrorizar a gente por la calle, aterroriza a los ricos y poderosos de la ciudad, exponiendo sus secretos y delitos.

---

[1] Como se supone que tienen que funcionar los misterios si no entiendes de narrativa… Vale, no, es cierto que hay misterios en los que, de verdad, con todas las piezas, puedes deducir el caso con o antes que el detective, pero eso:

- limita un poco la clase de historias que puedes contar,
- y, **en mi opinión**, no respeta el funcionamiento real de los misterios e investigaciones reales en los que, más que las pruebas en sí, lo que delata a la gente son sus motivos, más que sus capacidades. Dicho eso, soy un poco exquisito con estas cosas.

Dicho eso, cualquier misterio bien contado es un buen misterio. Lo importante es eso, que la historia funcione bien.

Esto hace que, a medida que avance la primera temporada, Theresa Ferrier decida que el bueno en todo esto es, en realidad, Jack, y no el alcalde Quincy Monmouth[2], que la contrató para desenmascarar al terror de la ciudad. Esto es porque tanto Lavender Jack como ella quieren conocer/destapar la verdad y que se haga justicia, no que se cumpla la ley.

Dicho eso, sir Mimley no es el único detrás de la máscara de Jack. Sí, su imponente y espectacular figura es suya y solo suya, pero los planes, enrevesados e inteligentes, son de su confidente y amor platónico, Ducky[3]. Ella es el cerebro, mientras que Mimley es las manos, no solo a la hora de pelear, sino de inventar cosas. Entre los dos, quieren demostrar que la gente que gestiona la ciudad-Estado de Gallery es bastante criminal, cosa que no gusta especialmente a dichos criminales puesto que aunque parte de lo que hacen no es necesariamente ilegal (aunque la gran mayoría de lo que hacen sí que es ilegal, desde luego), sí es moralmente censurable.

Con la llegada de Theresa Ferrier a la ciudad-Estado, empieza a "batirse en duelo" con el terror de Gallery, que consigue que se publique todo a través de un periódico, porque el autor, Dan Schkade quiere dejar muy claro que, de descubrirse las maldades de aquellos con poder, la gente exigiría cambio y buscaría un mundo mejor.

Por un lado, viendo cómo está el mundo, el cínico en mi interior no puede evitar pensar que es una visión un tanto ingenua. Por otro lado, el optimista que vive en mi corazón quiere creer que es así, que si la gente ve lo que pasa y les convences, pueden pedir —exigir, incluso— que el mundo sea mejor. Eso es lo que impulsa, al final, a los personajes: son su pasado, pero también lo que eligen hacer. Mimley y Ducky no son solo los errores de sus respectivas juventudes, sino que también son aquello en lo que eligen convertirse.

Dicho eso, quiero hablar del mundo del cómic, porque es fundamentalmente optimista: Gallery es una ciudad en la que al entorno de los protagonistas no parece importarles que sean miembros del colectivo LGBTQI•, de la misma manera que la etnia no parece afectar demasiado a la gente. Theresa Ferrier es una mujer negra y lesbiana y no hay ningún comentario[4]. La maldad en el mundo se reduce a lo que Schkade quería abordar con sus personajes: temas de clase y la acumulación de riqueza y poder como raíces del mal y el dolor. Si estos eran importantes en 2018, cuando empezó a publicarse el título, visto ocho años después, es todavía más relevante.

Quizás, como suele pasar en algunas ficciones, el enfoque del anarquismo insurreccionario de la segunda temporada quede un poco... manido y simplificado, reduciéndolo a, simplemente, bombas. Que, ojo, no digo que no sea alrededor de un... setenta, setentaicinco por ciento del *ethos* de Bakunin et al., pero sí que es un poco a lo que se reduce la ideología. Al final, evidentemente, la Nota Negra es más un florete para el propio Lavender Jack (concretamente Mimley, aunque un poco para Ducky): si Lavender Jack se niega a matar para obtener sus objetivos, la Nota Negra no tiene ningún problema. Ambos

---

[2] La figura de Quincy es curiosa, porque aunque es un villano es uno "inocente", la clase de persona que, por soledad, se deja llevar por sus amigos y termina haciendo cosas moralmente cuestionables. Sin embargo, lo único bueno que hace a lo largo del cómic (traer a Theresa Ferrier a la ciudad de Gallery) es lo que le cuesta la vida. Es la clase de persona que podría haberse redimido de no ser por brutal paliza de muerte.

[3] Tengo que mirar siempre su nombre de pila, porque nadie la llama Maureen DeCecco. Es Ducky. Se llama Ducky porque cuando sir Mimley la conoció estaba tan mamado que no podía pronunciar su nombre y, honestamente, decisión completamente respetable.

[4] Aunque sí parece haber temas de transfobia, como se ve en la tercera temporada.

personajes están motivados por su pasado y, de nuevo, lo que les distingue es en lo que deciden convertirse.

Más allá de las diferencias y similitudes temáticas de personaje entre ambos enmascarados, está el tema del precio de la revolución. Lavender Jack busca un cambio sin sangre, no está dispuesto a que muera nadie. El único precio aceptable es que todo el mundo vea un mundo mejor. La Nota Negra, sin embargo, creará su mundo mejor cueste lo que cueste; no le importa que la gente sobreviva o no. A pesar de decir luchar por los más desafortunados, no le importan. Es un poco revolucionario teórico que ha empezado a poner bombas. De nuevo, no es un mal personaje y es un florete maravilloso para Mimley y Ducky, si, quizás, un tanto más simplificado de lo que podría ser.

Me hace pensar un poco en *Planetes* y cómo se trató a los insurreccionarios. La serie deja claro en todo momento que lo que están haciendo, como matar a gente indiscriminadamente, está *mira sus apuntes* mal, pero se pasa suficiente tiempo con Hakim y Claire como para entender qué les llevó a tomar las decisiones que toman.

Sin embargo, no creo que, realmente, se pudiera hablar mucho más del pasado de la Nota Negra sin, de alguna manera, sacrificar parte de la trama e historia. Es decir, no creo que fuera mala idea no explorar en mayor profundidad al personaje, pero me da rabia que por los motivos que fuera (bien limitaciones temporales, editoriales o cualquier razón) no pudiéramos conocer un poco mejor al personaje.

Más allá de Theresa Ferrier (aquí una reseña curiosa sobre el personaje con la que no termino de estar de acuerdo, pero que me parece destacable) y el dúo que compone a Lavender Jack (*Ducky, my beloved, who can do no wrong*), también tenemos a la inspectora Honoria Crabb, que hace de sombra de Theresa Ferrier y que termina siguiéndola para hacerse investigadora privada, puesto que ley y justicia no son lo mismo. Crabb es un personaje divertido y hace un poco de punto de vista al principio del cómic a medida que va asumiendo su rol mientras avanza la historia. No es, sin embargo, un personaje vacío que se va llenando. Es una protagonista asentada desde el principio, solo que está al comienzo de su evolución.

¡El arte! Hay cómics en los que las viñetas son… no una distracción, pero no siempre terminan de engranar con la historia que están contando, sacando un poco al lector de la ficción[5]. Sin embargo, al ser Schkade el guionista y dibujante (los colores son de Jenn Manley Lee), todo está perfectamente engarzado y se eleva mutuamente. No solo eso, sino que siendo un cómic de Webtoon (véase: hecho para leer en el móvil), se aprovecha perfectamente la verticalidad del medio para guiar la acción. Las peleas aprovechan la disposición de las viñetas, con maravillosas escenas en las que vemos, por ejemplo, a Lavender saltar desde un balcón[6], perfilándose su figura de manera perfecta.

[5] Me pasa con el increíble arte de *El Departamento de la Verdad*, de James Tynion IV o las maravillosas acuarelas (creo) de John Burns en *Nikolai Dante*, ambos títulos que considero grandes obras de la ficción ilustrada.

[6] Sí, no he utilizado esta viñeta como ejemplo visual. Metedme una demanda.

Endo Gall y Lady Hawthorne, dos villanos del cómic | © 2018, Dan Schkade y Jenn Manley Lee

Sir Mimley Bastrop, cagándose en los muertos de la capitana Peoria | © 2018, Dan Schkade y Jenn Manley Lee

Con esto no quiero decir que un cómic dibujado por un artista que no sea el guionista no pueda alcanzar estos niveles de compenetración, solo que es un tanto más complicado, solo que en el caso de *Lavender Jack* se ven las ventajas de ello. Un poco como *Rock Candy Mountain*, supongo o *The six sidekicks of Trigger Keaton*, de Kyle Starks (ambos coloreados por Chris Schweizer). Y, ahora que lo pienso, estos ejemplos también contienen, probablemente, algunas de las mejores coreografías que he visto representadas sobre papel. O pantalla... bueno, *estáticas* en pantalla.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que es una historia en la que los buenos son buenos y ganan porque son buenos y tienen empatía y se quieren y se protegen, y eso es bonito.